EL TEMA DE FRANCIA EN CINCO LIBROS DE AZORIN.[1]

Voy a intentar hace una aproximación sensitiva e impresionista del tema de Francia en cinco libro de Azorín, utilizando una metodología afín con el carácter de nuestro autor.

Debe hacerse constar, como todo el mundo sabe, que el tema de Azorín y Francia ha sido tratado por varios especialistas.[2]

ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA. (PAGINAS DE UN FRANCOFILO).[3]

Dice Azorín en el prólogo de diciembre de 1916 que: "Amante su autor de las letras, debía sentirse preocupado por la cuestión de las relaciones espirituales entre España y Francia".

Y también:

> "A Francia hemos vuelto varias veces después de comenzada la guerra. Y ante el verde, suave, dulce paisaje de sus campiñas, renovamos nuestro antiguo amor; ante el suave paisaje de sus campos y en las librerías, donde, entre amena charla, vamos hojeando los volúmenes novísimos y repasando los viejos autores -savia de un pueblo- que se llaman Montaigne, Molière, Pascal, Descartes, Saint-Beuve..."[4]

Aquí podemos observar, junto al temprano amor por Francia, un cuadro de influencias, si bien distantes, sobre el personalísimo modo de entender la literatura de Azorín.

Recoge en este libro impresiones vivenciales biográficas de su viaje a Francia, con descripciones modernas por lo sucintas e intensas. Es el maravilloso arte de Azorín para la descripción anímica y lírica que tantas sugerencias despierta con su estilo escueto.

En este libro de 1917 las descripciones son más demoradas, menos sucintas, más

---

1. Este trabajo se publicó en *Azorín et la France. Colloque II, Pau, 1992*, Biarritz, J&D Éditions, 1995, pp. 135-46.

2. Cfr. entre otros: Marie Andrée Ricau, "Lo que Francia debe a A.", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nºs 226-227, octubre-noviembre de 1968, pp. 160-82; E. Bernasi Bastianelli, *Lo que Francia debe a A..*, Florencia, Istituto Ispanico, 1970; James H. Abbot, *A. y Francia*, pról. Julián Marías, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973; Christian Manso, "Un español en París: dolor y melancolía", en *José Martínez Ruiz "Azorín". Actes du Colloque International, Pau, 25-26 avril 1985*, Université de Pau et des Pays de l'Adour, Pyrenaica, Département de Recherches Hispaniques (Cahiers de l'Université nº 8), pp. 197-219; Vincent García-Brotons, "Les distinctions de la France à A.", en íb. pp. 357-67.

3. Azorín, *Obras completas*, intr. Angel Cruz Rueda, Madrid, Aguilar, 1947, vol. III, pp. 905-1031.

4. Op. cit. p. 905.

cargadas de pistas concretas para ponernos en situación. Más adelante su estilo será aún más escueto.

Se refiere a la postura intervencionista de Francisco y Manuel Silvela durante la presidencia de Prim, durante la guerra francoprusiana en 1870: "No quería que España continuara estando, no en Europa, sino al margen de Europa. Había que mezclarse a la vida de Europa, marchar con Europa, intervenir en sus conflictos (...)"[5] Es un libro lleno de europeísmo, postura ésta que encuentra ya tempranamente en Saavedra Fajardo.

En "La cultura",[6] ensalza a la cultura francesa frente a la alemana: "Un pueblo que durante cuarenta años encauza toda su energía en vista de la guerra, no nos seduce".

Azorín se nos presenta como francófilo y germanófobo, y toma partido por los aliados a lo largo de todo este libro, como hará siempre. En 1917, es apasionado defensor de la democracia y de las libertades.[7]

Hay una alusión a Descartes en la que quiero detenerme. ¿Tomó de aquí Azorín la idea para su peculiar estilo literario?:

> "He aquí las cuatro reglas del método de Descartes:
> Primera: No aceptar nunca ninguna cosa como verdadera, no teniendo la *evidencia* de que lo es.
> Segunda: Cuando se presenta una dificultad, desmenuzarla, dividirla en partes, para ver si así podemos darnos mejor cuenta de ella y resolverla con más facilidad.
> Tercera: Ordenar las ideas de modo que de lo más elemental vayamos siempre a lo más complejo.
> Cuarta: Hacer continuos recuentos y requisas de las ideas y de las cosas, pasándolas con cuidado y volviéndolas a pasar ..."[8]

Puede comprobarse que es esto lo que hace Azorín en sus escritos.

Al mismo tiempo, se refiere orgulloso a la influencia de España produjo en la nación francesa, a propósito de un libro de Morel-Fatio sobre el tema. En palabras de Brunetière recogidas por nuestro autor, España ha llevado a Francia y a Europa el sentido de lo caballeresco y lo romancesco.

Mérimée, Stendhal, Gautier, Hugo, Vigny y Musset son citados por él como doctos hispanistas franceses. Al mismo tiempo ensalza a Zorrilla por "un elemento de vaguedad, de misterio, de idealidad", que quizás heredó de Víctor Hugo. Elogia "el vasto y pintoresco Zorrilla, todavía inexplorado",[9] en lo que estamos completamente de acuerdo con él.

---

5. Op. cit. pp. 911-912.

6. Op. cit. pp. 939-42.

7. Op.cit. pp. 984-99 y p. 1000.

8. Op. cit. p. 960.

9. Op. cit. p. 1018 y p. 1023.

PARIS, BOMBARDEADO (1918).

Todas estas sensaciones francófilas las prolonga en este libro, enviado a la capital francesa en 1918 como corresponsal de *ABC*.

Hay una visión dulce y maravillada del París de la época, que Azorín describe con sus colores, con detalles impresionistas. Apasionado también de sus librerías, exponiendo su emoción al hojear sus novedades, que seguía.[10]

Mezcla el concepto idealizado que tiene de París con la noticia de los bombardeos en artículos de entrañable humanidad. Relata la despreocupación de los parisinos ante la amenaza de los bombardeos. Contraste entre la belleza de las descripciones de la capital francesa y la situación de guerra, que casi consigue hacernos olvidar.

Y de nuevo menciona sus autores queridos:

> "Pienso en todo esto cuando estoy de bruces sobre la barandilla; gozo de esta sensación física y espiritual al mismo tiempo. Espiritual, porque lo que se siente en este ambiente, porque lo que hace que este ambiente, se sienta de este modo -con tanta dulzura- es Montaigne, es Molière, es Pascal, es Corneille, es Voltaire..."[11]

¡Qué impresión tan certera nos da este excepcional reportero, a través de sus sensaciones, de las reflexiones agudísimas y sugerentes acerca de detalles cotidianos del mundo que observa como observador privilegiado! Además de la información, a partir de detalles pequeños -los parisinos encendiendo un cigarro bajo las bombas- el Azorín reportero nos transmite todo un mundo espiritual, el cosmos entrañable de sus sentimientos íntimos.

Al mismo tiempo nos manifiesta su espíritu democrático, amante de la libertad en *Los norteamericanos* (1918), saludando la intervención americana en la Primera Guerra Mundial ya en el título del capítulo décimo: "Los Estados Unidos son la libertad".[12]

ESPAÑOLES EN PARIS (1939).[13]

Llegamos así a uno de los libros más poéticos y bellos de Azorín.

Ante todo me llama la atención cómo alude siempre en sus crónicas parisinas al entorno en que vive: detalles concretos del viaje en tren, el ámbito miniucioso de la habitación del hotel, los objetos que le rodean.

Hay por otra parte una gran influencia de la pintura sobre el estilo literario de Azorín, que se empapa en el Louvre de luz y colores. Las alusiones a Rembrandt y Corot por ejemplo. El

10. Op. cit. pp. 1039-42.

11. Op. cit. p. 1066.

12. Op. cit. p. 1106.

13. En *Obras completas*, ed. de Angel Cruz Rueda, Madrid, Aguilar, 1948, vol. V, pp. 741-865.

arte de disponer en la página, de modo sucinto, una serie de imágenes sugeridas con pinceladas tenues.

Sin embargo, ahora Azorín escribe desgarrado, olvida a veces su esteticismo abierto a sensaciones de luz y belleza en 1916.

Azorín ha *sentido* -es un gran corazón perceptivo, una inteligencia que *siente*- la trágica guerra civil española:

> "Ya estoy solo. Ya estoy lejos de España. España queda allá arriba, y yo estoy solo aquí. Madrid está allá, en la alta meseta, a 654 metros sobre el nivel del mar, y yo me hallo en este cuarto de hotel, desorientado, absorto, entregado al Destino. El Destino puede ser terrible. No sé lo que las horas de este reloj me depararán. Pero el reloj no dice nada. Está silencioso. De la calle no llega ningún ruido. El silencio siempre me ha sido grato. El silencio de este cuarto, limpio y alfombrado, henchido de un cálido ambiente, me inquieta ahora un poco. Lo que antes me sosegaba -el silencio- ahora me desazona."[14]

Y al final del prólogo en que se ha referido a su cuarto en el hotel:

> "Pero ¡cómo me acuerdo de aquel cuarto, al cabo de un kilómetro de pasillos, en que no percibía ningún estrépito y en que, estando solo, aislado, escuchando de cuando en cuando el retemblar de los trenes, me sentía más cerca de España, de mi querida y dolorida España!"[15]

Después del trauma de la guerra civil, Azorín parece ya otro hombre.

Es un libro de gran belleza y desgarro a la vez, que presenta personajes intrahistóricos, olvidados, desconocidos, españoles que viven en la capital francesa, en el exilio.

En "Edipo en París", Antonio Lara vive en la misma calle del teatro de los Pitoef, actores que han anunciado la representación de *Edipo* de André Gide. "Y Edipo viene a París para asistir a esa representación![16]

Siguiendo su técnica de reencarnar personajes litearios para darles nueva vida, Azorín compone relatos breves, magníficos, llenos de intensidad poética. Su espíritu lírico ni siquiera le abandonaba en estos momentos duros.

Parece como si se describiera a sí mismo al referirse a Edipo:

> "En el rostro rasurado del anciano se reflejan la serenidad y el dolor. El dolor de Edipo es un dolor constante, hondo, callado. Los años han puesto resignación en las amarguras de Edipo. Y esta dulce resignación tiñe sus palabras con un tinte de placidez que subyuga."[17]

---

14. Op. cit. p. 744.

15. Op. cit. p. 746.

16. Op. cit. p. 747.

17. Op. cit. p. 748.

Así, el poeta Antonio Lara penetra en el Louvre llevando de la mano a Edipo ciego, a quien va explicando la estatuaria griega, y le describe la estatua de Sófocles, por la que manifiesta gran interés. Pero Edipo no puede llegar a tocarla porque se lo impide un guardián del museo y entonces exclama: "-¡No insistas, Antonio! Tú ya me has dicho cómo es Sófocles. Y ¿qué mejor visión que las palabras de un poeta?"[18]

Y Edipo termina diciendo:

> "El arte me atrae. Y ¡qué profunda atracción la del arte, cuando ha podido arrancarme a mi dolor! Este dolor es el dolor de España. Esta mañana como has visto, el viejo actor Juan Vélez, yo en persona, ha representado a trechos y para ti solo el papel de Edipo. La figura de Edipo, en mi vida de actor, es la que más me ha atraído. Para hacer lo que has visto, he tenido que olvidarme de mí mismo. Sin el olvido del dolor auténtico, no hubiera podido entregarme al dolor ficticio. Y ahora, querido Antonio, aquí, en el cuarto del hotel, a solas contigo, vuelvo a las profundidades de mi melancolía."[19]

Maravilloso siempre el arte de Azorín para hacer revivir desde su propia escenificación imaginativa, todo el mundo de la auténtica, la eterna literatura.

En este libro retrata personajes auténticos, exilados de los que nadie se acordará, y que él asocia a personajes clásicos de la literatura antigua, retratando su mundo líricamente mediante una alegoría. Los personajes humanos, españoles emigrados, que descubre en París, los asemeja a seres literarios y míticos redivivos: Job, Tobías, Edipo, Homero, Gaiferos, Rebeca, San Cristóbal, Jacob etc. Cada personaje tiene un alias literario mítico -Octavio Maldonado es Gaiferos etc-. Son seres intrahistóricos, olvidados, dignificados por el exilio, que eleva a una dimensión literaria.

Cada capítulo de ste libro es un cuento bellísimo basado en la realidad de lo que Azorín ve, sobre la que construye una delicada historia.

Al mismo tiempo el desgarro de la guerra civil está en el fondo del escenario de este libro, "la catástrofe" como él la llama, que hizo cambiar el rumbo de su vida, y le convirtió en "otro hombre".[20]

Aquí está representado el drama interior de Azorín. La guerra parece ser la causa de su evolución ideológica, de su exilio hacia el hombre interior, encerrado en su propia sensibilidad y estética, que sobrevivirá en la etapa franquista.[21]

A través de la reflexión sobre los tres cuadros del Louvre, Azorín descubre en París la grave fractura interior, el desgajarse de su espíritu a través de lo que hoy los críticos consideran como una inexplicable "evolución ideológico-estilística".

Aprovechando el cúmulo de sensaciones que supone la estancia en tierra extraña, acaba de comprenderse a sí mismo. Y reconoce la influencia de "la catástrofe" -la guerra civil

---

18. Op. cit. p. 750.

19. Op. cit. p. 751.

20. Ver el texto luego en el trabajo aquí contenido "La evolución ideológica de Azorín."

21. Op. cit. pp. 757-58.

española- en los fundamentos de su pensamiento y su sensibilidad.

Azorín trata el mundo de los emigrados por motivos políticos, y simpatiza con ellos. No es un falangista.

Se refiere al clérigo David Galiano, párroco de Fontán, que escapó a tiempo de España, a Anselmo Cavero que "ha logrado escapar de España" y se reencuentra con su hijo...[22]

En el prólogo se quejaba Azorín del escaso dinero que pudo sacar de España.[23] ¿Pensó quizás en reunirse con todo ese universo de grandes hombres insignificantes que retrata en este libro y que constituyen la intrahistoria de la España del exilio?

Una y otra vez insiste, así en "el pobre pescador", a quien "la muerte le ha acechado violentamente en España, y él ha podido escapar a la muerte".[24] Cada vez que menciona la palabra España, la asocia psicológicamente al verbo *escapar*... Me parece muy revelador. Dice: "¿Y te habrás escapado de la muerte allá abajo?":[25] España es la muerte para Azorín, en este momento.

Aunque luego, en este mismo cuento, recoge que "El cielo de España es límpido y azul. En las aguas del río se espejeaban los frondosos y seculares árboles".[26] Es decir: ama demasiado la tierra y las gentes de España a pesar de todo, para pensar en "escapar" de ella, de su "España querida", evocada por el pobre pescador en el Sena.[27]

Como es sabido, Azorín acabará recluyéndose en las imágenes literarias de su propia mente, y en las del cine a que tan aficionado era. Como dice a propósito de Corot, identificándose con él:

> "Dedicó su vida -religiosamente- al arte. Se creó él un mundo privativo y vivió en su ambiente. Un hombre que se crea un mundo -cual en la literatura de Goethe o Mistral- es un ser excepcional. Hay que mirarle con respeto. Todo en torno a esos hombres se mueve con un ritmo especial."[28]

Azorín, siempre maravillosamente subjetivo, trasluce su estética en los consejos que da Eliseo Mella a Antero Casal:

> "Sé sobrio -le decía a veces-. Contén tus sentimientos. No hay poesía clásica ni romántica. Sólo hay poesía. Y la poesía es la expresión del sentimiento dentro de la sobriedad. En poesía no existen modas. Como hay una forma definitiva y perdurable de ánfora, uno de esos modestos cántaros de los pueblos, así hay una

---

22. Op. cit. pp. 770 y 774.

23. Op. cit. p. 744.

24. Op. cit. p. 791.

25. Op. cit. p. 821.

26. Op. cit. pp. 791-92.

27. Op. cit. p. 794.

28. Op. cit. p. 847.

forma eterna de poesía (...)"[29]

En "No se puede publicar" relata un cuento dentro de un cuento. *Españoles en París* viene a ser una colección de cuentos fabulados sobre historias vividas. "Mi discípulo no es cuentista, sino poeta (...) Pero el cuento que ha ideado es como si fuera un poema".[30] Y antes, en "Un cartujo en París":

> "Fulgencio Grases, escritor español refugiado en París, escribe cuentos. Escribe otras muchas cosas. El cuento es lo que más le seduce. Dice Fulgencio Grases que el cuento es la flor de la literatura. El cuento representa en la prosa lo que el soneto en poesía. El que no sepa escribir un cuento no domina su arte."[31]

Y el tema del tiempo, siempre en Azorín:

> "El pasado existe. El porvenir existe también. Lo que no existe es el presente. El presente es un hilito tan sutil, que cuando queremos fijarnos ya estamos del otro lado. Ya estamos en lo porvenir y hemos dejado atrás lo pretérito (..)"[32]

PARIS (1945).[33]

En este libro vuelve a recrear la llegada en tren a París, relatándonos aspectos cotidianos y minúsculos, como el desayuno, el hotel. Se hospeda en el Hotel Buckinham.

Pequeños detalles poéticos, como el gusto por el "Espliego",[34] que nos ayudan a comprender su temperamento delicado, amante de lo cotidiano.

Las calles, las abacerías, las librerías, las tiendas de París, desfilan por este libro que abarca un mundo complejo de imágenes discontínuas.

La pintura es una referencia importante a tener en cuenta. No sólo por ejemplo las páginas que dedica a "Zuloaga",[35] sino el conocimiento que demuestra del impresionismo pictórico francés, que él descubrió "avant la lettre" en su literatura. La pintura de Sisley y Renoir.

En este libro olvida la intrahistoria, y nos revela sus entrevistas con Ortega, Pérez de

---

29. Op. cit. p. 822.

30. Op. cit. p. 823.

31. Op. cit. p. 816.

32. Op. cit. p. 832.

33. Azorín, *Obras completas*, intr. Angel Cruz Rueda, Madrid, Aguilar, 1948, vol. VII, pp. 819-1058.

34. Op. cit., cap. XXXI, pp. 960-62.

35. Op. cit. cap. XXX, pp. 957-60.

Ayala, Almagro San Martín, Zuazo, Zuloaga etc. Refleja un mundo íntimo riquísimo e inapreciable, pero no existe la tensión lírica, la inspiración privilegiada de *Españoles en París*, que para mí es uno de sus grandes libros e indudablemente el mejor entre los que dedicó al tema de Francia.

Parece como si en *París*, Azorín hubiera perdido la ilusión, con una prosa fatigada que está lejos de la enorme tensión lírica de la obra antes citada.

CON BANDERA DE FRANCIA (1950)[36]

En el prólogo de este libro hay un breve y sugerente recuerdo a la Francia de otra época y a la viejecita de la librería de Bayona donde él se admiraba con Lemaître, Taine y Barrès.

De nuevo la fascinación del tren, su llegada en él a París. Y la referencia a la guerra -ya desde el prólogo-, la escasez que se vive en Bayona.

Hay un detalle curioso: frente a la germanofobia anterior, manifiesta ahora que "son compatibles un sincero amor al pensamiento francés y un sincero amor al pensamiento alemán", que considera "complementarios".[37]

Creo que son los años de las victorias alemanas, y Azorín tiene miedo de que ganen la guerra. Por ello alude al pensamiento alemán hermanándolo al francés. Pero en seguida se observará que es totalmente partidario de la causa de los aliados: "(...) hemos de reiterar nuestra fe en Francia y en la causa de los aliados."[38] Esta afirmación tan clara y tajante, que creo establece cuando ya ve pasado el peligro inmediato de la victoria alemana, basta para hacernos dudar de que Azorín tuviera una actitud de colaboración con el pensamiento franquista de la ultraderecha.

Retorna a su estilo habitual, llena de capacidad de sugerencia, de lirismo. Pero está ahora más politizado que nunca. El escritor ya no es sólo un esteta, sino que está tomando partido. De la ideología política de Azorín hablaremos en otro momento.

Sus alusiones a Pétain, a Lerroux -cuya política en contra de la neutralidad de España, defiende-...

Todo este libro está repleto de referencias políticas interesantísimas para comprender la ideología del último Azorín.[39]

Critica, al tiempo que toma partido por los aliados, "la corrupción, el desorden y la anarquía del parlamentarismo".[40] Y en "Los políticos" escribe: "Nuestra opinión, escueta, terminante, sobre Francia: un gran pueblo, un pueblo admirable, devastado, saqueado, desorganizado por los políticos."[41] Está decididamente en contra del parlamentarismo francés,

36. Azorín, *Obras completas*, ed. Angel Cruz Rueda, Madrid, Aguilar, 1963, 2ª ed., pp. 453-813.

37. Op. cit., p. 471.

38. Op. cit. p. 649.

39. Cfr. p. 471,n. 1; p. 474; pp. 476-79; pp. 479-82 etc.

40. Op. cit. p. 486.

41. Op. cit. p. 487.

con lo que creo se sitúa al margen de la Historia, del futuro que ahora vivimos nosotros.[42]

La conclusión que saco leyendo este libro es que Azorín es un admirable escritor, un gran esteta. Pero sus opiniones políticas, sobre todo en esta época, no poseen el acierto que la Historia le negará, para concedérselo a su obra literaria, que es la que nos interesa.

Al mismo tiempo que critica el parlamentarismo que él conoce, que le parece viciado, realiza esta afirmación en contra de un sistema militarista y dictatorial, máxime cuando tiene un tinte belicista y agresivo, como el caso de Hitler:[43]

> "Nosotros, aunque haya respetables opiniones en contra, no creemos que el ideal de una sociedad humana pueda ser el sometimiento y anulación del individuo ante el Estado y ante el Estado en aras de una aspiración colectiva de conquista y de dominación militar (...)"

Y añade más adelante en otro sitio:[44]

> "La guerra ha demostrado que todos en Alemania, desde el más alto hasta el más bajo, desde el intelectual hasta el obrero, estaban empapados de ese misticismo de dominación y de soberbia."

Establecer estos asertos en la España de Franco me parece cuando menos, valiente. Dicho sea de paso para quienes le censuran su ideología política, operando con prejuicios hacia su literatura por este hecho.

Para quien piense que Azorín era un simple reaccionario, recomiendo la lectura del artículo "Los socialistas",[45] donde no sólo se refiere con gran respeto a la Internacional socialista, sino que pronostica la victoria de las tesis del partido socialista francés frente a la "corrupción del espíritu público en general" -citando textualmente al ministro socialista Sembat en el congreso-. Y menciona con simpatía a "las masas obreras, las masas socialistas."[46]

Si en determinadas naciones "los viejos organismos políticos y parlamentarios se hallan cansados y en total desprestigio",[47] "A la caducidad del Estado tradicional viene a juntarse -para producir la conflagración- la vitalidad y la rebeldía del proletariado".[48]

Del mismo modo que está contra la dictadura nazi, en las páginas finales de este libro clama en contra de la pérdida de autoridad del Estado corrupto en España: "La corrupción del Estado, de la política, del parlamentarismo" (...) "Políticos venales y corrompidos no pueden

---

42. Op. cit. p. 488.

43. Cfr. "Reiteración de fe", op. cit. p. 650.

44. Op. cit. p. 689. Cfr. tb. "El fracaso alemán", pp. 699-701, donde a la vista de que Alemania pierde la guerra escribe con más claridad.

45. Op. cit. pp. 687-90.

46. Op. cit. p. 690.

47. Op. cit. p. 805.

48. Op. cit. p. 805.

lamentar -ni reprimir- las demasías de los ciudadanos".[49] Pero también nos dice que la represión militar no es remedio, pues suscita una reparación hostil y agresiva entre la nación y la institución militar.

Me resulta curioso que considere el sindicalismo como una amenaza, cuando el único que existía era el vertical de la época de Franco.[50] Y antes señala que, frente a la pérdida de autoridad de un Estado corrupto, "la masa proletaria se iba organizando sobre la base de una dirección fuertemente autoritaria".[51] Sugiere que se frene el sindicalismo.

En fin, podemos ver que el fuerte de Azorín no era la política. No tuvo visión política de futuro ni supo desenvolverse en este terreno. Frente a ello su producción literaria es sin embargo, desde el punto de vista estético, absolutamente eterna.

Sus libros sobre Francia lo demuestran

DIEGO MARTINEZ TORRON

---

49. Op. cit. p. 806.

50. Op. cit. p. 806.

[51]51. Op. cit. p. 806.